

Migraciones en Corea del Sur

I. Introducción

La historia migratoria de Asia es de larga tradición, pues se remonta a siglos atrás, a los desplazamientos humanos que partiendo de Asia Central se dirigían hacia el oeste, o a los movimientos de obreros y comerciantes chinos que se encaminaban al sudeste asiático. Durante el período colonial, fueron millones los obreros reclutados, no siempre de manera voluntaria, dentro de los imperios europeos y transportados a otras regiones. En la década de 1880, las restricciones legislativas que se promulgaron en varios países europeos y en Estados Unidos para limitar los movimientos de población tuvieron importantes efectos en la región asiática y no es hasta el siglo XX, a principios de los años setenta, cuando Asia se reincorporó de nuevo al fenómeno de las migraciones masivas.

Hay ciertas peculiaridades comunes en Asia oriental a la hora de hablar de la historia migratoria de la región. Por ejemplo, la homogeneidad étnica ha sido una de las principales características de Asia del Este. Hasta en países que, como Indonesia, están conformados por más de un centenar de grupos etnolingüísticos distintos se constata esta homogeneidad, puesto que cada comunidad acostumbraba a residir en áreas geográficas bien delimitadas. Así, a pesar de las grandes migraciones colonizadoras o los movimientos de población a pequeña escala entre los países asiáticos de los primeros años de independencia, hasta mitad del siglo XX esta región asiática era un mosaico de regiones relativamente homogéneas desde un punto de vista étnico. Con los nuevos movimientos de la década de los setenta se han producido notables cambios tanto a escala nacional como subnacional, puesto que se ha incrementado el volumen y complejidad de estos flujos migratorios.

Por otro lado, cabe destacar la primacía de las razones económicas en los movimientos de población de la región. Estas migraciones incluían tanto las migraciones asiáticas a los países de la Europa Occidental, América del Norte y Australia, como la migración de mano de obra contratada en los países petrolíferos del Golfo Pérsico y los trabajadores que se desplazaban de las regiones asiáticas menos desarrolladas a los países asiáticos industrializados.

El crecimiento demográfico, el desarrollo económico y las mejoras en las comunicaciones (tanto en la reducción de los costes de tiempo y dinero en los desplazamientos como por el incremento de los flujos de información) explican en buena

medida esta migración de trabajo en las últimas décadas del siglo XX. Un buen ejemplo es la inmigración asiática a gran escala dirigida hacia Oriente Medio que se desarrolló después de la subida del precio del petróleo en 1973. En la década de los ochenta, nacionales de Filipinas, Indonesia, Tailandia y Corea del Sur se dirigieron hacia los países del Golfo, especialmente a Arabia Saudí. Los gobiernos de estos países asiáticos favorecieron la presencia de trabajadores nacionales en los países del Golfo Pérsico, un flujo que a partir de 1985 tiene una importante presencia femenina debido a la demanda de mano de obra filipina, indonesia, tailandesa y coreana para emplear en el trabajo doméstico. Las duras condiciones laborales de los inmigrantes –carencia de derechos civiles, imposibilidad de trabajar por cuenta propia, segregaciones en el hábitat, deportaciones por mala conducta– son una característica especialmente dura de esta inmigración a los países del Golfo.

Junto con este flujo principal de migración laboral, los desplazados, los solicitantes de asilo, los estudiantes o los migrantes por razones ambientales, también conforman la historia migratoria asiática. El movimiento de trabajadores cualificados es otra característica de las migraciones contemporáneas en Asia del Este, que es una de las principales regiones de origen del personal cualificado que emigra hacia Estados Unidos, Australia y Canadá, ya sea a causa de la fuga de cerebros o a través de las empresas –básicamente coreanos y japoneses– que envían a sus profesionales a trabajar en el extranjero.

II. Coreanos en el exterior

Las características generales que se han apuntado al hablar de la inmigración asiática también conforman, junto con peculiaridades propias, la historia migratoria de Corea. Los desplazamientos de población coreana hacia las regiones vecinas de China y Rusia, los flujos migratorios dirigidos a la metrópolis japonesa y a Estados Unidos, las migraciones coyunturales hacia América Latina y el Golfo Pérsico, o la incorporación de nuevos destinos como Australia o Canadá, son elementos a considerar en la emigración coreana y surcoreana.

Más allá del volumen actual de las comunidades coreanas en el extranjero, la presencia de inmigrantes coreanos y sus descendientes tiene especial importancia en la región nororiental china de Manchuria, en Japón y en las antiguas repúblicas soviéticas, puesto que reflejan la historia del país durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX.

La gran hambruna que afectó Corea en la década de 1860, ocasionó que un importante número de emigrantes coreanos abandonara su tierra natal para dirigirse al valle Tumen de Manchuria o a las colonias agrícolas de la zona de Primorye y del Lejano Oriente ruso. La larga dominación japonesa, que se inicia en la primera década del siglo XX, también explica los movimientos –voluntarios, pero principalmente forzados durante los años de la Segunda Guerra Mundial– hacia la metrópolis colonial, así como la persistencia de los flujos hacia China y el Lejano Oriente ruso para evitar las duras condiciones sociales y políticas a las que fue sometido el país durante la ocupación japonesa. Por ese motivo, la migración coreana en China, sobre todo en la región de Gando en Manchuria, tenía un fuerte componente político. En 1909, en el distrito de Gando vivían cerca de 83.000 coreanos y 21.000 chinos, y la región fue la base de acción de milicias contrarias a la ocupación japonesa. En toda Manchuria, se calcula que en 1870 residían unos 77.000 coreanos, mientras que en 1910 llegaron a ser cerca de 220.000. Por su parte, en el espacio ruso, en 1900 se calculaba que vivían cerca de 28.000 coreanos, que pasaron a ser unos 107.000 en 1923.

Paralelamente, el proceso de modernización de Corea, el importante crecimiento de su población y el desarrollo del comercio exterior, explican la aparición de unos movimientos migratorios menores, también a principios del siglo XX, dirigidos a nuevos destinos por motivos laborales (Estados Unidos, principalmente Hawai, o México) y por razones de estudios (Estados Unidos y Europa). El férreo control japonés sobre Corea impidió la persistencia de la emigración coreana hacia estos otros países, pero no afectó la pervivencia de los flujos hacia Manchuria, las regiones rusas vecinas y el propio Japón.

El fin de la dominación japonesa llegó con el colapso del imperio nipón en 1945. En ese momento, unos 4 de los 23 millones de coreanos étnicos sometidos al control japonés, vivían fuera de Corea. De estos cuatro millones, cerca de tres volvieron a la península de Corea, mientras medio millón de coreanos se quedó definitivamente en Japón y en la región de Manchuria y otro medio millón se quedó en territorio soviético y fue deportado a Asia Central.

En las décadas posteriores a la Guerra del Pacífico, cerca de un millón de coreanos emigraron, principalmente hacia Japón, Estados Unidos y Australia. El resurgir de la migración en la región puede atribuirse a tres eventos principales: en primer lugar, los cambios que en la década de los sesenta sufrieron las leyes de inmigración, especialmente la de Estados Unidos en 1965, Australia y Canadá, que permitieron un flujo masivo de emigrantes hacia estos países. En segundo lugar, la crisis del petróleo de 1973 favoreció la contratación en masa, inicialmente para el sector de la construcción y posteriormente en el sector servicios, de trabajadores coreanos en los países del Golfo Pérsico. Finalmente, un factor de carácter interno explica también el reflujo migratorio, puesto que en la

década de los sesenta, y siguiendo las características típicas de un proceso de industrialización, se produjeron en Corea del Sur los principales flujos de migración interna. Abandonando las regiones más rurales, los emigrantes se dirigieron a las principales ciudades del país: a Seúl y a capitales de *do* (provincias) o ciudades metropolitanas como Pusan, Kwangju, Taejon y Ulsan. Como medida para controlar la presión demográfica y disminuir el desempleo, el gobierno coreano fue uno de los primeros en Asia de promover un programa de empleo en el extranjero para sus nacionales.

En 1962, el gobierno surcoreano promovió la migración por motivos de trabajo y acordó contratos laborales con Alemania Occidental, Tailandia, Uganda y Malasia, aunque el flujo más importante, de todos modos, fue el de coreanos que fueron contratados para trabajar en el sector de la construcción en Oriente Medio. En ese período, el gobierno también facilitó la agrupación familiar en Brasil y Argentina, y a pesar que el gobierno surcoreano ayudaba en la compra de tierras para su explotación agrícola, los emigrantes tendieron a concentrarse en las grandes ciudades y a usar el continente sudamericano como vía de acceso a Estados Unidos o Canadá.

En 1982, punto álgido de esta emigración laboral, unos 197.000 coreanos trabajaban fuera de su país de origen, de los cuales 152.000 lo hacían en los países del Golfo Pérsico. Después de la caída del sector constructor en estos países, en los años ochenta los trabajadores coreanos se dirigieron a otros países asiáticos, principalmente Japón, Indonesia, Malasia y Singapur así como a otros países de la región del Pacífico. A principios de los ochenta, otros flujos migratorios se encaminaron de nuevo a América Latina, especialmente a México. Entre 1980 y 1990 unos 35.000 coreanos salieron para ir a trabajar al extranjero.

Hacia 1985, la caída del precio del petróleo y la mejora de las condiciones laborales en Corea del Sur redujeron el número de emigrantes coreanos que abandonaban su país. A este hecho se le suma la celebración de los Juegos Olímpicos

Ila. COREANOS RESIDENTES EN EL EXTRANJERO (permanentes y temporales) 1995

		%
ASIA/PACÍFICO	2.723.920	52,1
China	1.940.398	37,1
Japón	696.811	13,3
AMÉRICA	1.964.750	37,6
Estados Unidos	1.801.684	34,5
EUROPA	527.231	10,1
CIS	461.145	8,8
ÁFRICA	3.316	0,1
ORIENTE MEDIO	9.356	0,2
TOTAL	5.228.573	100

Fuente: Know, Tai-Hawn (1997) Elaboración: Fundació CIDOB.

de Seúl en 1988 –que dieron una perspectiva internacional nueva y mejorada del país asiático– y la mejora de la situación económica a principio de los años noventa, que atrajeron mano de obra extranjera al país. En un breve período de transición, y de manera paulatina, Corea del Sur ha pasado de ser un país de emigración a un país de inmigración.

Según las cifras del ministerio de Exteriores y Comercio surcoreano, en julio de 2001 unos 5.650.000 coreanos étnicos residían en el extranjero. A pesar que se constata presencia de población coreana en 151 países, los principales puntos de destino son Estados Unidos, donde residían más de dos millones de coreanos, y China, donde vivían 1.880.000 inmigrantes coreanos. Otros destinos privilegiados históricamente son Japón y la Comunidad de Estados Independientes, en los que la población coreana se cifraba en 640.000 y 522.000 personas respectivamente en el 2001. Además, en ese mismo año, cerca de 141.000 coreanos étnicos vivían en Canadá, 48.000 en Brasil, 47.000 en Australia, 30.000 en Alemania y 25.000 coreanos más tanto en Argentina como en Filipinas. El flujo de emigrantes en 2002 se cifró en 11.178 surcoreanos, lo que representa un 3,5% menos que el total de surcoreanos que emigraron en el 2001.

En el escenario político surcoreano, cada vez se da más importancia a la figura del emigrante. En este sentido, hay que destacar que en su primer discurso como presidente, Roh Moo-hyun se dirigió tanto a los surcoreanos en el país como a los residentes en el extranjero, en un intento de responder a las demandas de la sociedad surcoreana para promover las relaciones socio-culturales y económicas con estas comunidades en el extranjero.

Por otro lado, la emigración irregular coreana, a pesar de las dificultades inherentes a su contabilización, parece seguir las mismas rutas que la emigración regular. Los emigrantes coreanos en situación irregular se concentran principalmente en Japón y en América del Norte. En 1999, había 62.500 coreanos residiendo irregularmente en Japón, lo que los convierte en el primer grupo étnico de irregulares en el país nipón. De los 5.000.000 de irregulares que se calcula que residían en Estados Unidos en 1996, unos 30.000 son coreanos.

IIB. COREANOS EN EL EXTRANJERO 1985-2001

	1985	1990	1999	2001
Estados Unidos	357.393	798.849	2.057.546	2.123.000
China	1.765.200	1.923.361	2.043.578	1.888.000
Japón	683.300	687.900	636.500	649.000
CIS			486.857	622.000
Canadá			111.041	141.000
Brasil			46.916	48.000

Fuente: SOPEMI (2003) Elaboración: Fundació CIDOB.

Los vecinos asiáticos: Japón y China

La migración coreana hacia Manchuria tiene una tradición histórica importante, y esta región fue durante muchos años la primera destinación de la emigración coreana. La ocupación japonesa de Corea a principios del siglo XX modificó progresivamente la ruta de los flujos migratorios, convirtiéndose Japón en el destino principal de la inmigración coreana. En la primera década de dominación japonesa cerca de 320.000 coreanos fueron a Manchuria, mientras unos 33.000 se dirigieron a Japón. A partir de la década de los veinte, sin embargo, las empresas japonesas incentivaron la emigración coreana por su bajo coste salarial, y mientras 125.000 coreanos emigraban a Manchuria, 340.000 tenían Japón como destino. La contienda militar que enfrentó a China y Japón en la Segunda Guerra Mundial redujo, a partir de 1939, los flujos migratorios coreanos hacia Manchuria, mientras se incrementaba la demanda de mano de obra coreana en Japón para cubrir la escasez de trabajadores que la guerra había provocado en la economía nipona. Así, la comunidad coreana en Japón pasó de 800.000 personas en 1938 a 1.882.500 en 1943, mientras que en Manchuria creció más moderadamente, llegando de todos modos a estar formada por 1.658.600 individuos en 1944.

IIC. MIGRANTES A JAPÓN Y MANCHURIA 1910-1945

	Japón	Manchuria
1911-15	970	150.074
1916-20	33.976	174.595
1921-1925	138.290	24.200
1926-1930	200.330	101.404
1931-1935	262.424	175.511
1936-1940	456.483	565.229
1941-1945	739.244	

Fuente: Know, Tai-Hawn (1997) Elaboración: Fundació CIDOB.

La derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial dividió Corea en dos entidades políticas diferentes, y provocó un flujo masivo de repatriaciones y retornos hacia Corea, tanto desde Japón como desde Manchuria. 1.400.000 coreanos –cerca de un tercio de la comunidad residente en Japón– volvieron a la península coreana, mayoritariamente a Corea del Sur, de donde eran originarios. La migración de retorno desde Manchuria ocurrió a menor escala –debido básicamente a la tradición histórica de la misma– cifrándose en cerca de 700.000 (poco más del 40% de los residentes) los coreanos que regresaron a Corea, principalmente a Corea del Sur. Este movimiento de retorno fue protagonizado, en ambos casos, por emigrantes recientes y sin familia en el país de destino, hecho que explica la formación de comunidades estables de coreanos tanto en Japón como en Manchuria.

En Japón, los coreanos fueron obligados a optar por una nacionalidad de origen, escogiendo entre Corea del Sur (han-kuk-in) y Corea del Norte (chosun-in). Sea por la influencia

de los grupos comunistas en el exilio o bien porque la denominación chosun-in era la misma que habían recibido los coreanos durante el período de ocupación japonesa, la mayoría de los coreanos residentes en Japón escogieron la nacionalidad norcoreana, y se vivieron enfrentamientos con la minoría surcoreana hankuk-in en la medida que crecían las hostilidades entre los dos estados coreanos. A pesar de ello, actualmente un elevado número de coreanos ha transferido su nacionalidad de origen a Corea del Sur. En China, de manera similar, la mayoría de coreanos residentes se identificaba principalmente con Corea del Norte, aunque se observa una tendencia creciente a considerar Corea del Sur como país de origen. En el caso de la población coreana en China, este proceso de cambio no ha supuesto una crisis de identidad, puesto que la unidad de la comunidad no se ha visto afectada directamente por la división política de la península de Corea.

A pesar de las similitudes migratorias de los flujos coreanos en China y Japón, hay que remarcar ciertas diferencias. El gobierno chino adoptó una política de acomodación basada en conceder una parcial autonomía y en el derecho de mantener y desarrollar la lengua y cultura propias a los residentes coreanos, mientras en Japón esta comunidad fue sometida a políticas de segregación y discriminación. En este último país, ha habido cierto debate sobre los derechos políticos de los residentes de larga duración, puesto que en 1995, el Tribunal Supremo japonés declaró que si bien la Constitución japonesa no daba el derecho de voto municipal a los residentes extranjeros, tampoco lo excluía, con lo que el derecho de voto en las elecciones municipales podía concederse a través de la incorporación de una norma legislativa que regulara el tema.

En Japón, la población coreana se concentra principalmente en las regiones costeras del mar de Japón, y puede dividirse en dos grupos principales: una primera comunidad mayoritaria conformada por la migración de trabajo del período colonial y que ya está en la tercera o cuarta generación de asentamiento, y una segunda colectividad fruto de las migraciones de los años ochenta. En 1985, 683.000 coreanos eran el 80% de los extranjeros que residían en Japón, mientras que en la década de los noventa –a pesar que continuaban siendo la mayor minoría étnica del país– los 638.000 coreanos residentes son el 40% del total de extranjeros. Esta primacía histórica de la comunidad coreana en Japón explica que los coreanos sean también mayoría a la hora de hablar de inmigrantes irregulares en el país, y que sean la principal nacionalidad con permisos de residencia permanente. En 1992, y en un intento de regularizar la presencia de coreanos en Japón y debido a las dificultades de conseguir la nacionalidad japonesa, el gobierno nipón creó una categoría especial de residentes permanentes que incluía los nacionales coreanos y taiwaneses –y sus descendientes– que perdieron la nacionalidad japonesa como consecuencia del acuerdo de paz de 1952, pero que han continuado residiendo de manera permanente en el país.

La comunidad coreana en China, por su parte, y después del crecimiento álgido en los años cuarenta, se ha mantenido estable en las últimas décadas: en el censo de población china de 1982, la comunidad coreana estaba formada por 1.765.240 personas (un 90% de los cuales vivía en la región Manchuria), y en el censo de 1990, la población coreana era de 1.868.377 personas. Las relaciones migratorias entre ambos países, sin embargo, se han transformado en la medida que las relaciones diplomáticas entre ambos países se han normalizado y Corea del Sur se ha convertido en uno de los principales países de destino para la migración china.

Estados Unidos y Canadá

La historia de la emigración coreana a Estados Unidos tiene 3 períodos principales en este último siglo: de 1903 a 1944, de 1945 a 1964 y de 1965 hasta la actualidad. En el primer período, el flujo migratorio es pequeño y está principalmente concentrado en Hawai, donde en 1945 residían unos 6.500 coreanos de los cerca de 10.000 que vivían en los Estados Unidos. Los primeros movimientos fueron principalmente de mano de obra masculina, si bien esto cambió a partir de los años veinte y treinta, cuando grupos importantes de mujeres coreanas se dirigieron a Hawai para contraer matrimonio con los coreanos allí establecidos. Estudiantes y desafectos al régimen japonés también forman una pequeña parte del flujo de emigrantes de esta primera época.

El período intermedio supone un nuevo cambio de escenario, básicamente debido a la participación de Estados Unidos en la guerra de Corea. La presencia de tropas norteamericanas en Corea del Sur convirtió al país americano en un destino de flujos masivos, compuestos principalmente por tres tipos de actores. En primer lugar, los matrimonios mixtos explican que cerca de 6.000 mujeres –mayoritariamente esposas de militares– entraron a Estados Unidos entre 1950 y 1964. Un segundo grupo estaba compuesto por huérfanos o hijos de parejas mixtas que fueron adoptados por familias norteamericanas –se calcula que cerca de 5.000 huérfanos, principalmente niñas, fueron adoptados en esos mismos años–, y un tercer grupo lo conformaban los estudiantes y la emigración laboral. El hecho que los dos primeros grupos abarcaran cerca del 70% de la emigración coreana hacia Estados Unidos, explica que durante este período se hable de una migración principalmente femenina y desligada de las motivaciones económicas.

Con la nueva Ley de Inmigración norteamericana de 1965 se entró en una nueva fase en la que se modificó el perfil del emigrante coreano, puesto que se redujo la presencia femenina en los flujos y la principal razón de los mismos volvió a ser la motivación económica. Durante la segunda mitad de los años setenta, unos 30.000 coreanos fueron admitidos anualmente en Estados Unidos, llegando a su punto más álgido en 1987, cuando el número de coreanos que entró en el país fue de 35.800. Este hecho convirtió a los coreanos en segunda nacionalidad asiática de origen, y es un salto cualita-

tivo que se refleja en el volumen de la comunidad coreana en Estados Unidos, compuesta por 69.150 personas en 1970, 357.393 en 1980 y cerca de 800.000 en 1990.

Desde finales de los ochenta y a partir de la década de los noventa se puede hablar de un nuevo período migratorio, ya que el desarrollo de Corea del Sur y la recesión económica de Estados Unidos han supuesto el inicio de un proceso paulatino de reducción de los flujos migratorios coreanos y un incremento de la migración de retorno hacia Corea del Sur.

Por su parte, la emigración coreana hacia Canadá es muy reciente, y sólo ha adquirido cierta importancia numérica desde mediados de la década de los noventa. En 1996, la comunidad coreana en Canadá era de unas 73.000 personas y las entradas de emigrantes coreanos al país eran casi inapreciables. A partir de ese año, sin embargo, los flujos de entrada coreanos han ido creciendo paulatinamente hasta llegar a doblarse de 1998 a 1999, año en el que 7.200 coreanos accedieron a territorio canadiense. Los 141.000 coreanos residentes en 2001 han convertido a la coreana en la quinta nacionalidad de origen extranjero en Canadá. En el 2002, de los 11.178 emigrantes surcoreanos, 5.923 se dirigieron a Canadá, por encima de los 4.167 que se dirigieron a Estados Unidos, lo que confirma a este primer país como uno de los mayores puntos de destino de la actual emigración surcoreana.

Las repúblicas de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y otros puntos de destino

La población coreana residente en las repúblicas de la antigua Unión Soviética, conforma la cuarta mayor comunidad coreana en el extranjero y está compuesta por poco más de medio millón de personas. Actualmente, la comunidad coreana está especialmente concentrada Rusia y en las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central, puesto que entre 1937 y 1938, y siguiendo la lógica de los movimientos masivos forzados, Stalin ordenó que la población coreana fuera deportada desde las zonas de Primorye y el Lejano Oriente ruso hasta estas repúblicas, con el objetivo de trabajar en la explotación agrícola de las tierras yermas de la región. Hasta mediados de los años cincuenta, los emigrantes coreanos no obtuvieron los pasaportes domésticos necesarios para desplazarse a otras regiones soviéticas, por lo que la comunidad coreana se estableció de manera permanente en estas repúblicas, si bien han ido abandonado las regiones rurales en las que fueron concentrados y actualmente la mayoría de la población de origen coreano vive en el ámbito urbano.

Actualmente, por lo tanto, la mayor parte de la población coreana en la CEI se concentra en Rusia, Uzbekistán y Kazajstán. En las provincias del norte de Uzbekistán hay unos 190.000 coreanos residentes, que suponen el 1% de la población total, y en las provincias del sur de Kazajstán, cerca de 140.000 coreanos, que eran el 0,6% de la población total

de la república a finales de la década de los ochenta. En las otras tres repúblicas centroasiáticas la presencia de población coreana es mínima, sobre todo porque, como consecuencia de la guerra civil tadhika, cerca de 7.000 coreanos de origen –que eran la mitad de los residentes en Tadhikistán en el momento de proclamar su independencia– han abandonado el país y se han dirigido a Uzbekistán. Los coreanos residentes en las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central son una minoría formada y bien integrada –la mayoría de los mismos tiene el ruso como lengua materna– pero con un destacado interés en promover las relaciones entre Asia Central y la península coreana. En este sentido, se han puesto en marcha distintas iniciativas comerciales con Corea del Sur. y en 1998, por ejemplo, la comunidad coreana en la CEI inició una campaña humanitaria ante la hambruna que padecía la población norcoreana.

A pesar de contar con una cronología distinta, la población coreana en América Latina y Oceanía tiene volúmenes similares. Brasil, con cerca de 48.000 residentes coreanos; Argentina, con una comunidad de 24.000 personas en 2001 y México con unos 20.000 coreanos, son los países con mayor concentración de emigración coreana. En cambio, la emigración coreana hacia Oceanía puede considerarse reciente, y ha ido adquirido una mayor dimensión, estabilidad e importancia en los últimos años. En Australia la comunidad coreana, principalmente localizada en Nueva Gales del Sur, empezó a adquirir cierto peso con las leyes migratorias australianas de 1963, y desde 1998 es una de las 10 primeras nacionalidades extranjeras en el país, mientras que en Nueva Zelanda había cerca de 19.000 coreanos en 2001.

En el resto de regiones, la emigración coreana tiene una presencia casi testimonial. En Europa, la mayor comunidad coreana está en Alemania y la conforman unas 30.000 personas, mientras la presencia coreana en Francia y Reino Unido no llega a las 15.000 personas en cada país, y en España hay poco más de 2.000 residentes coreanos. En Oriente Medio, la comunidad coreana ronda las 10.000 personas y la mayoría de ellos son residentes temporales, mientras que en África hay poco más de 3.000 coreanos.

III. Extranjeros en Corea del Sur

Corea del Sur es una sociedad cultural y étnicamente homogénea, y paulatinamente va a tener que afrontar los retos del pluralismo y la diversidad cultural. A pesar de que, efectivamente, los nacionales de otros países son cada vez más numerosos –en el período 1995-2000 Corea del Sur ha sido uno de los países que ha observado, junto España y Grecia, un mayor índice de crecimiento anual de la población extranjera–, Corea del Sur es uno de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) con menor número de extranjeros en su territorio y sigue definiéndose como un país de no-inmigración, por lo que no dispone de leyes específicas de inmigración.

La transición migratoria en Corea del Sur es un proceso relacionado con la transición demográfica que cuenta con un primer período de crecimiento de la población que facilita la emigración, y un segundo período de escasez de mano de obra (en el caso de Corea del Sur debido principalmente al despoblamiento de las zonas rurales y a la lenta incorporación de la mujer en el mercado de trabajo) que posibilita la inmigración. En total, ha durado 30 o 40 años, mientras que en los países europeos se desarrolló durante varios siglos. Así, Corea del Sur, al igual que los "tigres asiáticos" ha pasado de ser un país exportador de mano de obra a un país importador de mano de obra extranjera en poco más de tres décadas. Si bien el número de extranjeros no es muy elevado, lo cierto es que la presencia de los mismos en una sociedad tan homogénea y poco habituada a la inmigración ha supuesto una importante sacudida social y cultural.

Los años ochenta marcan un punto de inflexión en el proceso de transición migratoria, puesto que hasta mitad de esa década, Corea del Sur era el país de origen de importantes flujos laborales dirigidos a Japón o a los países del Golfo Pérsico. A partir de ese momento, no obstante, las mejoras salariales en el mercado coreano junto a la crisis de la construcción en los países del Golfo redujeron los flujos de emigrantes coreanos y favorecieron el retorno de muchos emigrantes a Corea. Al igual que en el caso de la migración de retorno, el crecimiento económico coreano y la celebración de los Juegos Olímpicos de Seúl en 1988 han sido elementos que también han contribuido a convertir a Corea del Sur en un destino atractivo para los flujos migratorios extranjeros. De manera paralela, a principios de los años noventa empezó a constatarse un importante movimiento de inmigrantes asiáticos hacia Corea del Sur (especialmente debido a la normalización de las relaciones con China en 1992), que se mantuvo hasta la crisis de 1997.

IIIa. POBLACIÓN EXTRANJERA EN COREA 1990-1999 (en miles)

	Total extranjeros	% sobre población total
1986	41.600	0,1
1989	47.200	0,1
1990	49.500	0,1
1991	51.000	0,1
1992	55.800	0,1
1993	66.700	0,2
1994	84.900	0,2
1995	110.000	0,2
1996	148.700	0,3
1997	176.900	0,3
1998	147.900	0,3
1999	189.300	0,4
2000	210.200	0,4

Fuente: SOPEMI (varios años)
Base de datos sobre Migraciones Laborales Internacionales (ILM).
Organización Internacional del Trabajo. Elaboración: Fundació CIDOB.

Por lo tanto, las cifras globales confirman, a pesar de no ser numéricamente muy elevadas, la transformación de Corea del Sur en un país de emigración a un país de inmigración: los 41.600 residentes extranjeros que vivían en el país en 1986 ya eran 110.000 en 1995, y 210.200 en el año 2000. De 1994 a 1999 la población extranjera en Corea del Sur pasó de 85.000 a 189.000 personas, lo que significa un crecimiento alrededor del 17%, y que la población extranjera haya pasado de ser el 0,1% al 0,4% de la población total en poco más de diez años.

La inmigración a Corea del Sur está determinada principalmente por los lazos históricos y culturales o por las relaciones comerciales con los países de origen, así como por el volumen de la población de origen coreano residente en los mismos. Por razones de proximidad geográfica, los extranjeros en Corea del Sur provienen principalmente de los países asiáticos. Los nacionales de China, Taiwán, Indonesia, Filipinas y Japón son más de la mitad de los extranjeros registrados en Corea del Sur en 2000, y son, junto con los nacionales de otros países asiáticos como Vietnam, Pakistán o Bangladesh, los que mayor crecimiento han tenido en los últimos 10 años. La única excepción a la cercanía geográfica, explicada sin embargo por conexiones históricas, son los Estados Unidos, que con 22.800 residentes en el 2000 era el tercer país de origen de los residentes extranjeros en Corea. En ese mismo año, la comunidad china en Corea del Sur era de unas 59.000 personas, más de la mitad de las cuales eran de origen étnico coreano, y 23.000 residentes eran originarias de Taiwán. Las comunidades indonesia, vietnamita y filipina estaban compuestas por unos 16.000 individuos cada una, 14.000 residentes eran de origen japonés y alrededor de 3.000 personas conformaban los grupos nacionales de Uzbekistán, Pakistán y Tailandia.

Los flujos migratorios hacia Corea del Sur, a pesar de la inexistencia de una legislación que regule de manera global la inmigración laboral, han seguido básicamente los períodos de crecimiento o desaceleración de la economía nacional y sus efectos en el mercado de trabajo. Hasta 1991, los trabajadores extranjeros que entraban a Corea del Sur eran profesionales cualificados o inmigrantes irregulares. La impermeabilidad de las fronteras de Corea del Sur –controladas completamente por su relación con Corea del Norte– hace relativamente fácil el control de flujos migratorios irregulares, por lo que la inmigración irregular en el país básicamente procede de personas a las que ha caducado su visado. A partir de 1991, con la presentación del Programa para la Formación Técnica e Industrial (ITTP), las firmas coreanas con filiales en el extranjero pueden transferir (con limitaciones de número y de tiempo) a trabajadores en prácticas extranjeros hasta las empresas situadas en Corea, por lo que a los dos tipos iniciales de inmigrantes laborales se les incorpora la figura del aprendiz. El binomio migración-trabajo explica que la crisis de 1997 significara un freno para los flujos migratorios hacia Corea del Sur, mientras la recuperación

IIIb. EXTRANJEROS EN COREA DEL SUR SEGÚN PAÍS DE ORIGEN 1986-2000 (en miles)

	1986	1990	1995	1998	1999	2000
Bangladesh			2.700	5.700	6.700	7.900
Canadá	400	600	3.000	3.000	3.000	3.300
China		100	19.200	30.900	39.700	59.000
Étnico K.			7.400	11.800	20.300	32.400
EEUU	8.400	14.000	22.200	26.100	25.800	22.800
Filipinas	200	600	900	8.000	10.800	16.000
Francia	900	600	700	1.100	1.300	
Indonesia		100	3.400	9.700	13.600	16.700
Japón	3.000	5.300	9.400	13.000	13.200	14.000
Pakistán			800	1.300	1.300	3.200
Rusia			500		1.500	2.600
Sri Lanka		100	1.700	2.400	2.200	
Tailandia		100	500	1.600	1.800	3.200
Taiwán	24.800	23.600	23.300	22.900	23.000	23.000
Uzbekistán			800	2.000	2.300	3.700
Vietnam			5.700	8.100	10.000	15.600
Otros	4.600	5.200	7.300	12.100	32.300	19.200
TOTAL	41.600	49.500	110.000	147.900	189.300	210.200

Fuente: SOPEMI (varios años) Elaboración: Fundació CIDOB.

económica a partir de 1999 ha supuesto un incremento de la oferta en el mercado de trabajo y ha facilitado, de nuevo, la entrada de trabajadores extranjeros en el país.

Trabajadores inmigrantes

En los países asiáticos con economías de rápido crecimiento, con situaciones cercanas al pleno empleo y oportunidades para la movilidad ascendente de los trabajadores autóctonos, la escasez de mano de obra se ha convertido en un problema crónico. La mano de obra que requieren los llamados "tigres asiáticos" proviene principalmente de países con un desarrollo económico más lento y un crecimiento continuado de la mano de obra, como China, Filipinas y otros países del sur asiático.

Actualmente, Corea del Sur es un país que importa mano de obra extranjera: el rápido crecimiento económico de los años ochenta y el auge del sector de la construcción a principios de la década de los noventa, que ofreciendo mayores sueldos atrajo a numerosos trabajadores del sector manufacturero, ocasionó una importante escasez de mano de obra a las pequeñas y medianas empresas coreanas, que presionaron al gobierno para que facilitara la contratación de mano de obra extranjera. Por otro lado, durante los últimos años de la década de los ochenta, el flujo de trabajadores extranjeros en Corea del Sur era bajo, puesto que el número de trabajadores cualificados existente en el mercado laboral coreano rondaba las 2.500 personas. El colectivo de los trabajadores indocumentados, mayoritariamente no cualificados, era el

doble que el anterior, pero tampoco suponía una realidad que despertara demasiado interés político o social en Corea del Sur. A principios de la década de los noventa, los trabajadores extranjeros en situación irregular que se contabilizaban en Corea del Sur eran poco menos de 20.000, pero la cifra creció hasta cerca de los 42.000 en 1991, llegando a superar los 65.000 en 1992.

Con el objetivo de amnistiar a los residentes irregulares que quisieran volver a su país y para satisfacer las demandas de la Federación Coreana de Pequeñas y Medianas empresas (KFSB) y de las principales federaciones sindicales coreanas (FKTU y KTUC) que temían que la entrada de trabajadores extranjeros implicara menor seguridad en el trabajo de los nacionales, el gobierno coreano optó por seguir el modelo japonés e introducir, en 1992, el Programa para la Formación Técnica e Industrial (ITTP). A pesar que este mecanismo no consiguió uno de los objetivos inicialmente propuestos (no redujo el número de indocumentados que trabajaban en el mercado irregular), lo cierto es que introdujo una nueva figura en el mercado laboral coreano: el aprendiz o empleado en formación (*trainee*). Hay que señalar, de todos modos, que la concepción primera del Programa ITTP era garantizar un sueldo equiparable al del mercado salarial coreano a los aprendices que iban a trabajar en empresas coreanas fuera del territorio nacional. El vacío legal provocó un efecto perverso, puesto que permitió que los extranjeros contratados por empresas de capital coreano en el extranjero cobraran sueldos equiparables a su país de origen una vez hubieran sido "trans-

feridos" a las empresas en Corea del Sur. El sistema se ha convertido, de este modo, en un programa de importación de mano de obra no cualificada.

Los trabajadores inmigrantes están destinados a cubrir la falta de mano de obra del mercado laboral doméstico y no acostumbran a suplir, sino a complementar, las tareas que se ofrecen en el mercado laboral coreano. En este sentido, el Sistema de Entrada de Extranjeros en Corea del Sur (DACA), que de facto funciona como una ley de inmigración, no permite que los trabajadores extranjeros compitan en el mercado laboral de manera normal: los trabajadores cualificados pueden obtener un visado de trabajo si cumplen con las condiciones de entrada, mientras que no se permite a los trabajadores extranjeros no-cualificados entrar en el mercado laboral coreano si no es a través del sistema de aprendizaje. Con un sueldo menor que sus compañeros coreanos, los extranjeros acostumbran a desarrollar las tareas más ingratas del mundo laboral, lo que Castles (1998) define como trabajos "3-D" (del inglés *dirty, dangerous and difficult*), muchos de los cuales son rechazados por los trabajadores nacionales.

Desde 1992, por lo tanto, existen tres tipos de trabajadores extranjeros en Corea: los regularizados, los aprendices y los trabajadores indocumentados. El primer grupo lo conforman los trabajadores regulados: son profesionales cualificados (profesores y técnicos principalmente), que responden a las condiciones generales de contratación para residir en Corea del Sur, es decir, tener una experiencia de cómo mínimo 5 años en el sector de las tecnologías de la información o tener un nivel de máster y demostrar dos años de experiencia laboral en campos relacionados. A través de este sistema de entrada, que no funciona por cuotas, se garantiza la residencia permanente y se permite la reagrupación familiar. En los últimos años, la legislación de esta modalidad de acceso ha sufrido modificaciones para flexibilizar la entrada de estos trabajadores.

IIIc. TRABAJADORES EXTRANJEROS EN COREA DEL SUR POR PAÍS DE ORIGEN

	1994	1995	1999	2000
China	10.600	18.000	32.600	43.200
Filipinas	5.300	8.500	9.200	9.800
Estados Unidos	2.700	4.200	4.100	3.400
Uzbekistán		800	2.200	3.500
Canadá	400	1.100	2.000	2.500
Japón	1.300	1.500	1.300	1.000
Rusia	200	200	1.000	1.900
Australia	100	200	300	400
India	100	100	200	300
Otros	9.800	17.600	41.000	56.100
TOTAL	30.500	52.200	93.900	122.500

Fuente: SOPEMI (varios años) Elaboración: Fundació CIDOB.

Es especialmente interesante la segunda categoría, que acoge a los trabajadores extranjeros registrados como aprendices, y que a pesar de ser 'trabajadores de facto', no están reconocidos legalmente como tales y no gozan de los derechos básicos de sindicación negociación o acción colectiva. En el marco del ITTP, las empresas coreanas pueden contratar anualmente un número determinado de aprendices, tanto a través de las empresas filiales coreanas establecidas en el extranjero como, mayoritariamente, por la red de agencias de contratación que la KFSB tiene en el extranjero. Estos empleados 'de facto' trabajan principalmente en el sector industrial: en empresas de manufacturas textiles, electrónica, química, juguetes e instrumentos musicales.

En el período 1992-1993, los aprendices que entraron en Corea del Sur fueron poco más de 8.000, por lo que no eran un tema de especial interés social. Pero posteriormente creció el número de inmigrantes en situación irregular que entraban en el país con un visado de turismo o de visita temporal y luego se incorporaban al mercado de trabajo irregular de las pequeñas y medianas empresas. Para paliar esta situación, en 1992 el gobierno abrió un plazo para que los empresarios informaran sobre los trabajadores irregulares y permitió que las empresas sin filiales en el extranjero –principalmente del sector manufacturero– también pudieran importar hasta 10.000 aprendices, con la aprobación ministerial correspondiente, y por el lapso de un año. En junio de 1993 el gobierno amplió el período de aprendizaje de como mínimo un año hasta un máximo de dos. La presión sobre la falta de mano de obra continuaba y las resistencias de los empleadores a denunciar el trabajo irregular era elevada, con lo cual el gobierno extendió la data de expulsión del trabajador irregular a finales de año (ampliándola cuatro veces hasta final de junio de 1994). De ese modo, sin legalizar el empleo de los indocumentados, las autoridades permitían el trabajo de los mismos –para no dejar a las empresas sin mano de obra– en una especie de "legalización temporal" que terminaba con la expulsión.

A finales de 1993 el gobierno decidió ampliar la magnitud del programa ITTP: 20.000 aprendices fueron admitidos en noviembre de 1993 y 10.000 más en septiembre de 1994 para el sector del calzado y vestidos. En 1995 para el sector manufacturero se admitieron 20.000 aprendices, y en 1996 fueron 30.000. Ese mismo año, y para cubrir la falta de mano de obra en la industria pesquera, 1.000 aprendices fueron admitidos en este sector y también se permitió al sector de la construcción que utilizara aprendices, a la vez que el período de aprendizaje se amplió a un máximo de tres años. En julio de 2002 el gobierno coreano incrementó la cuota de aprendices para el sector industrial de 79.000 a 129.000. En el año 2001 los aprendices eran el 40% de los extranjeros que trabajaban en Corea del Sur, y esta figura también explica el crecimiento de la inmigración irregular, puesto que la misma está en buena parte formada por los aprendices a los que ha caducado su visado o que directamente han optado

por incorporarse al trabajo irregular. El colectivo de extranjeros indocumentados es el de mayor volumen y el que ha experimentado un crecimiento mayor en los últimos años. Así, mientras en 1991 los indocumentados eran cerca de 41.877, en el 2000 la cifra era de 188.995 personas. Es decir, que el volumen de trabajadores extranjeros cualificados ha ido creciendo en Corea del Sur de manera paulatina, pero las subidas más importantes se han producido en los colectivos de aprendices e irregulares.

En 1994 la peculiar situación de los aprendices y las denuncias de violaciones de derechos sociales y laborales se plasmaron en dos encierros: el primero de unos trabajadores en situación irregular que habían sufrido accidentes laborales y reclamaban atención médica y compensaciones por accidente, y el segundo, en una iglesia católica en 1995, protagonizado por aprendices nepalíes que protestaban por el trato recibido por sus empleadores y por las duras condiciones impuestas por las agencias de contratación. Estas protestas colocaron el tema de los trabajadores inmigrantes en el debate público. Desde 1996 diferentes ONG y asociaciones pro derechos humanos han iniciado una campaña para la Ley de Protección de los Trabajadores Extranjeros. Como resultado de los encierros, el gobierno concedió derechos laborales básicos a los trabajadores en situación irregular y facilitó su cobertura por el seguro de compensación de accidentes industriales, e inició un observatorio para controlar las violaciones de los derechos laborales. Desde octubre de 1998, los trabajadores inmigrantes están amparados por la Ley de Estándares Laborales, que cubre a los trabajadores indocumentados, pero no a los aprendices, puesto que estos no se consideran trabajadores. Los aprendices están cubiertos parcialmente por la Ley de Estándares Laborales en temas como la seguridad industrial, el salario mínimo y el seguro de compensación por accidentes industriales, pero no se contempla el subsidio de paro, puesto que su estancia máxima es de tres años y una vez acabado el aprendizaje no deben quedarse en el país. Por su parte, los indocumentados están regulados por la Ley de Estándares Laborales y la Ley de compensación de accidentes, lo que garantiza una protección mínima de derechos humanos. Sus empleadores, no obstante, no pagan tasas por ellos, por lo que están excluidos de los beneficios sociales y de los servicios de seguros médicos.

Un paso adelante más fue el intento, en 1997, de establecer una reforma legislativa para crear la Ley para el Empleo de Trabajadores Extranjeros y lanzar un Programa de Permisos de Empleo para Extranjeros. La iniciativa contaba con el apoyo del partido del gobierno y el principal partido de la oposición, pero no prosperó por la oposición de la KFSB. Esta postura se explica por el incremento que supondría esta nueva modalidad de contratación en los costes de los empleadores, ya que la mayor parte de los ingresos de la corporación KFSB en los últimos años proceden del pago de las agencias de contratación de aprendices. En 1998, de todos modos, se puso en marcha el programa WATP, que permitía la incorporación al mundo laboral de un número determinado

de aprendices después de dos años de aprendizaje y según determinados criterios de selección. Con el visado E-8 estos aprendices eran contratados como trabajadores, con lo que adquirirían los mismos derechos que sus colegas coreanos en derechos laborales. Por otro lado, los estudiantes extranjeros residentes en Corea del Sur y que cumplan determinados requisitos pueden cambiar su visado de estudiante por un visado de trabajo de como máximo tres años.

En diciembre de 2001 el gobierno coreano modificó de nuevo el ITTP. Por un lado, redujo el período de aprendizaje a un año como máximo (en vez de dos) e incrementó el tiempo de contratación post-aprendizaje, que a partir de febrero de 2002 pasó de uno a dos años. Según esta última reforma, los aprendices han de recibir un curso de al menos 10 días de orientación sociocultural para comprender la lengua y la sociedad coreanas antes de entrar al país y seguir un programa de tres días de orientación a la economía coreana. El gobierno ha incluido un examen de nivel de idiomas a los aprendices y se elimina la necesidad de una recomendación de un antiguo empleador para continuar trabajando de manera regular. También se han añadido modificaciones para dar mayor transparencia a la contratación, y en un intento de proteger los derechos de los trabajadores extranjeros y de los aprendices se establece la posibilidad de restringir el número de los mismos en empresas que no respeten los derechos básicos de la mano de obra extranjera.

Aproximadamente un tercio de los aprendices son reclutados directamente por filiales de empresas coreanas que tienen su sede en el extranjero, y de estos, unos 2/3 entran a Corea del Sur bajo los auspicios de la KFSB. También la Federación Nacional de Cooperativas Pesqueras (NFFC) y la Asociación Coreana de Construcción (KCA) acogen a aprendices por primera vez, en 1999 también los ministerios y agencias gubernamentales aceptan un pequeño número de aprendices. Desde 1994 hay dos tipos de aprendices en Corea: los que han sido contratados bajo control de KFSB a través de las agencias de reclutamiento establecidas en 14 países asiáticos (el control de las cuales se cedió al gobierno en 1997 para evitar los casos de corrupción) y los que habían sido contratados por empresas coreanas en el extranjero. Las agencias reciben pagos de los aprendices como concepto de selección, hecho que confirma la existencia de una industria de la migración en Corea del Sur, y fomenta la entrada de los aprendices en el mercado de trabajo irregular, donde los sueldos son más parecidos a la media nacional. El sueldo mínimo coreano es el 40% de la media salarial nacional, y en general, las empresas coreanas pagan en torno a un 70% de la media salarial a los trabajadores extranjeros, y un 20% de la misma a los trabajadores transferidos.

El tercer grupo lo conforman los trabajadores indocumentados. La mayoría de ellos son trabajadores no cualificados que trabajan en el sector de la construcción, en determinadas áreas del sector manufacturero y en el sector servicios. Los

IIIId. TRABAJADORES MIGRANTES EN COREA DEL SUR (1987-2000)

	Total	T. Registrados		T. No Cualificados		SEGÚN ORIGEN								
		Profesionales	Trabajadores E-8*	ITT	Indocumentados	China	Bangladesh	Mongolia	Filipinas	Vietnam	Pakistán	Sri Lanka	Otros	
1987	6.409	2.192	0	0	4.217									
1988	7.410	2.403	0	0	5.007									
1989	14.610	2.474	0	0	12.136									
1990	21.235	2.833	0	0	18.402									
1991	45.449	2.973	0	599	41.877									
1992	73.868	3.395	0	4.945	65.528									
1993	66.323	3.767	0	8.048	54.508									
1994	77.546	5.265	0	24.050	48.231									
1995	142.405	8.228	0	52.311	81.866									
1996	210.494	13.420	0	68.020	129.054	50.600	9.600	3.500	14.600	4.400	5.500	1.600	39.300	
1997	253.100	14.700	0	90.400	148.048	57.800	9.000	7.600	13.900	6.400	5.900	2.200	45.200	
1998	174.900	11.100	0	64.200	99.537	55.600	7.500	5.600	6.400	3.700	3.100	1.100	16.600	
1999	246.300	12.600	0	98.400	135.338	68.800	10.900	10.600	9.200	5.100	4.300	1.300	25.100	
2000	311.500	17.700	2.068	104.800	188.995	95.600	14.500	13.100	12.900	7.800	6.100	1.700	37.300	
2001	330.200			145.000	250.756									

* Aprendices que pueden obtener un visado de trabajo (E-8). En 2000 se recoge el primer grupo. Fuente: Seol, Dong-Hoon (2000) y SOPEMI (2003) Elaboración: Fundació CIDOB.

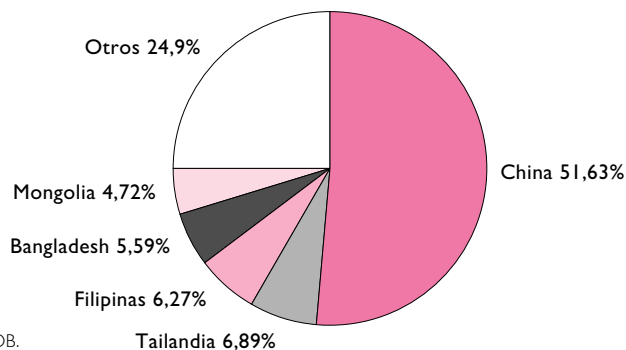
trabajadores irregulares básicamente acceden al mercado laboral irregular por expiración de visado (*visaoverstayers*) -como se ha comentado anteriormente, las especiales circunstancias geopolíticas de Corea del Sur dificultan el cruce irregular de fronteras- y buena parte de ellos han entrado a formar parte del mismo después de ser aprendices. Hay que señalar, por otro lado, que los irregulares que deseen abandonar Corea del Sur tienen que pagar una multa cuando salen del país, proporcional a la caducidad temporal de su visado, y pagar los gastos de su repatriación (en caso de no poder hacerlo, el coste de la repatriación recae en el empleador, que también puede ser objeto de multa o encarcelamiento), hecho que desincentiva la migración de retorno de los extranjeros en situación irregular.

En julio de 1992 se calcula que había 65.528 trabajadores extranjeros indocumentados, lo que representa un 88,7% del total de trabajadores extranjeros en Corea. Este gran stock

de trabajadores irregulares se rebajó durante el período 1997-1998, pero esta reducción fue más producto de la crisis que sufrió la economía coreana entonces que de los intentos gubernamentales de controlar su número. Las dos operaciones de amnistía de 1998 –en las que se exoneraba del pago de las multas de salida a los irregulares– no supusieron un decrecimiento espectacular de los residentes irregulares, tanto porque el mercado irregular sigue ofreciendo trabajo como por las dificultades en establecer mecanismos efectivos para controlar la expiración de los visados. Así, a finales de los noventa y principios de 2000, los extranjeros irregulares ya volvían a ser más del 60% de los trabajadores inmigrantes en Corea. La lentitud del gobierno en incrementar las cuotas de aprendices para suplir la demanda de mano de obra que provocó la recuperación económica de 1999 explica la continuidad e importancia del volumen de trabajadores extranjeros indocumentados existentes en Corea.

IIIe. INMIGRANTES IRREGULARES EN COREA DEL SUR POR PAÍSES DE ORIGEN (2002)

China	149.346
Tailandia	19.934
Filipinas	18.128
Bangladesh	16.170
Mongolia	13.638
Otros	72.023
TOTAL	289.239



Fuente: Ministerio de Justicia de Corea del Sur Elaboración: Fundació CIDOB.

Finalmente, hay que señalar la existencia de un colectivo de trabajadores extranjeros de origen étnico coreano regulados por el visado F-1. En enero de 2000 se promulgó la Ley de Inmigrantes y Emigrantes que regulaba el estatuto legal de los coreanos en el exterior y permitía a los coreanos étnicos, entre otras facilidades de entrada y salida del país, trabajar o llevar a cabo otras actividades económicas, gozar de cobertura médica o recibir, a pesar de no tener la nacionalidad coreana, una pensión gubernamental en casos concretos. La ley entiende por coreanos étnicos aquellos ciudadanos coreanos que tienen permiso de residencia permanente en otro país; las personas y sus descendientes que abandonaron Corea del Sur después de 1948 y perdieron su nacionalidad; y los nacionales coreanos y descendientes que abandonaron el país antes de 1948, que o bien confirmaron su origen coreano antes de obtener una nueva nacionalidad o deben encontrar dos o más personas que garanticen su origen coreano. La ley, que entró en vigor en noviembre de 2002, no parece hecha para la mayor parte de coreanos étnicos residentes en el país, puesto que estos proceden principalmente de China, y en menor medida de Rusia, y emigraron durante la ocupación japonesa de 1910-1945, lo que dificulta que puedan encontrar garantes que acrediten su origen coreano.

En un rápido repaso cronológico, cabe destacar el crecimiento del contingente de trabajadores inmigrantes entre 1994 y 1997, ya que pasaron de ser 77.546 a 253.100 en estos cuatro años. La situación cambió en 1997 y 1998 con la crisis económica: las dificultades de encontrar trabajo y la devaluación del won coreano redujeron el flujo de entrada y muchos trabajadores inmigrantes abandonaron Corea. Así, en 1998 por primera vez no se cubrió la cuota prevista por falta de demanda, y el gobierno congeló el total de aprendices requeridos. De finales de 1997 a mitad de 1998, 61.689 inmigrantes indocumentados abandonaron Corea del Sur, y el número de trabajadores extranjeros se redujo hasta los 174.900 a finales de 1998. La rápida recuperación económica facilitó la entrada a nuevos trabajadores inmigrantes: a finales de 1999 se estimaba que había unos 246.300 trabajadores extranjeros que ya eran 331.500 a finales de 2000. A pesar de este espectacular incremento, el stock de trabajadores extranjeros representa un 1,2% sobre el total de trabajadores en Corea.

Así pues, la crisis financiera y económica que vivió Corea del Sur en 1997 marcó un punto de inflexión en el crecimiento de los flujos migratorios que recibía el país. La rápida recuperación económica del país y la mejora de las condiciones del mercado laboral han permitido que en poco más de dos años los flujos de entrada de inmigrantes fueran parecidos a los antes de la crisis. En este sentido, el incremento más destacado ha sido el de los aprendices, que en 1999 eran 98.400 y ya habían superado las cifras de 1997. Los trabajadores indocumentados también crecieron de manera notable, pues en 1999 eran 135.338, lo que representa el 90% de los irregulares que había en 1997, y en el año 2000

ya eran 188.995. En ambos casos, la diversificación de los países de origen explica en buena medida el rápido aumento de estos grupos laborales. El crecimiento más moderado se dio en los trabajadores cualificados, que eran 12.600 en 1999, un 85% de los profesionales que había en 1997. Esto se explica por el efecto de la caída de la inversión extranjera directa, pero también porque, a pesar de que en Corea del Sur la oferta de trabajos no cualificados y mal pagados es amplia, es difícil para los trabajadores cualificados acceder a ellas.

Los inmigrantes en Corea del Sur, aprendices e indocumentados en su mayor parte, proceden principalmente de países asiáticos como China, Filipinas, Bangladesh, Pakistán, Mongolia, Vietnam, Sri Lanka o Indonesia, todos ellos sedes de alguna de las 27 agencias de reclutamiento que Corea del Sur tiene en el extranjero. Un tercio de los trabajadores extranjeros son coreanos étnicos que proceden de la región de Manchuria, Rusia y países de Asia Central. A principios de 2001 los nacionales chinos eran el 44% de los trabajadores inmigrantes en Corea del Sur, mientras los originarios de Filipinas eran el 8% de los mismos. Los trabajadores inmigrantes procedentes de Vietnam e Indonesia eran cerca del 6,5% respectivamente, mientras los oriundos de Bangladesh eran el 5,7%, y los de Tailandia el 5,2%. La creciente diversidad en el origen que se ha dado en los últimos años se percibe, por ejemplo, en el importante crecimiento de los trabajadores inmigrantes procedentes de Uzbekistán. Desde el año 1998, unos 2.000 aprendices uzbekos son contratados anualmente para trabajar en Corea del Sur, muchos de los cuales, después de un período de formación de dos años, vuelven a Uzbekistán y a menudo lo hacen con el equipo de trabajo en el que se han especializado.

Finalmente, cabe destacar que en la última década se ha incrementado el flujo de mujeres inmigrantes que acceden al mercado laboral coreano, básicamente en el sector sanitario y en el sector doméstico. En Corea del Sur, como en Japón, las mujeres son principalmente nacionales de Filipinas, Indonesia, Perú y algunos países de Europa central y oriental. En menor medida, los flujos migratorios femeninos proceden de Sri Lanka y Tailandia, y las oriundas del norte de África y Oriente Medio son muy pocas.

Otros flujos migratorios

Paralelamente a los flujos de migración laboral, hay otros temas relacionados con la inmigración a Corea del Sur que cabe señalar. En primer lugar, el movimiento de refugiados norcoreanos que se dirigen hacia Corea del Sur. Se apunta que cerca de 10 millones de personas fueron desplazados de uno a otro lado de la frontera durante el conflicto bélico de 1950-1953, principalmente de Corea del Norte hacia Corea del Sur, y que desde la división de la península coreana en dos estados, el flujo de inmigrantes norcoreanos a Corea del Sur ha sido un fenómeno constante. Este goteo pequeño pero continuado se incrementó a mediados de los años noventa, debido en buena medida a la crisis económica y ali-

menticia de Corea del Norte y al creciente intercambio de información entre ambos países.

Hasta 1993 se calculaba que unos 10 disidentes norcoreanos entraban anualmente en Corea del Sur, pero en 1994 el número creció hasta 52 y 85 fueron los que accedieron en 1997. La cifra se disparó en los últimos años: 148 en 1999 y 312 en el 2000. Se calcula que, durante el 2001, abandonaron Corea del Norte unos 583 norcoreanos, y que sólo entre enero y abril de 2002 lo habían hecho 312, es decir, un poco más de la mitad del total del año anterior. El rápido crecimiento de este flujo ha despertado recelos sociales y problemas de convivencia, y en Corea del Sur se ha acuñado y extendido el uso del término “*defector problem*” (el problema de los desertores) para referirse a varios aspectos relacionados con los derechos humanos o la integración social de los mismos.

En segundo lugar, en Corea del Sur existe una importante industria de la migración, relacionada principalmente con el sistema de entrada de los aprendices. Buena parte de la migración comienza como resultado de la demanda de mano de obra por parte de gobiernos y empresarios, pero rápidamente puede convertirse en un proceso auto-sostenido, puesto que la red de relaciones sociales de los inmigrantes y el desarrollo de la industria de la migración tiende a perpetuar los flujos migratorios. La existencia de esta industria implica que exista un gran número de agentes e intermediarios, motivados principalmente por razones comerciales, que se dedican a organizar y fomentar la migración. A veces, estas redes transnacionales son de difícil control y, en casos extremos, se dedican al tráfico ilegal de personas, especialmente de mujeres.

En este sentido cabe apuntar otro fenómeno existente en las características de la inmigración hacia Corea: el tráfico ilegal de mujeres para la explotación sexual. En Corea, la moderna “industria del sexo” procede del período colonial japonés, cuando ésta era oficialmente reconocida y desarrollada a escala nacional. Durante la guerra y los años posteriores, debido al gran número de tropas norteamericanas establecidas en el país la prostitución, a pesar de estar prohibida desde 1960, funcionaba de manera irregular. A partir de los años setenta, y una vez restablecidas las relaciones con Japón, las mujeres coreanas eran las víctimas de una prostitución principalmente dirigida a hombres extranjeros. A partir de la década de los ochenta empieza a declinar este tipo de prostitución —debido a las críticas sociales pero sobre todo a la reducción de tropas de EEUU y al hecho que muchas mujeres coreanas entraron a formar de las redes de prostitución de otros países—, pero el crecimiento de la “industria del sexo” durante los años noventa (cuando proliferaron bares, restaurantes, baños públicos y centros de masajes dedicados también a este negocio) explica la demanda de mujeres extranjeras para estos fines. Las cifras demuestran que existe un cierto nivel organizativo en el funcionamiento de estas redes de explotación sexual: la Organización Inter-

nacional para las Migraciones (OIM) apunta que desde la mitad de la década de los noventa, cerca de 5.000 mujeres sido víctimas de este tráfico ilegal de personas. La mayoría de ellas —principalmente filipinas, puesto que la mayoría de ellas habla inglés, aunque en los últimos años se ha incrementado el número de mujeres procedentes de Rusia— se concentran cerca de las áreas militares norteamericanas y trabajan en condiciones de explotación a través de la industria del entretenimiento. Según constatan diferentes ONG coreanas, muchas de las mujeres que trabajan en la prostitución han entrado a Corea del Sur con los visados E-6, destinados al arte y entretenimiento. Lo cierto es que el número de concesiones de esta categoría de visados ha crecido considerablemente en los últimos años: de los 2.522 en 1999 a los 4.137 de 2000 y los 5.894 de 2001. En junio de 2002, Corea del Sur había concedido 4.700 visados E-6, 4.200 de los cuales fueron otorgados a mujeres, principalmente rusas y filipinas, para trabajar en “*nightclubs*”.

IV. Conclusiones

A pesar que la inmigración en Corea del Sur no pueda considerarse un factor de cambio demográfico, lo cierto es que el crecimiento del número de extranjeros que residen en el país ha supuesto una inflexión en su historia migratoria. El proceso de transformación paulatina en el que está inmersa Corea del Sur permite apuntar dos debates principales en los que participan tanto los académicos como los políticos y la sociedad civil.

En primer lugar, no son pocos los políticos y académicos coreanos que reclaman la necesidad de crear y ordenar de manera clara la política de inmigración del país. El hecho que Corea del Sur no se considere un país de inmigración, explica que su legislación regule casi exclusivamente el acceso de trabajadores extranjeros al mercado laboral coreano, que no haya una política global para gestionar los movimientos de inmigración irregular, que no se diseñen políticas de integración social y que el mayor contingente de mano de obra extranjera regular este legalizado a través de la normativa de los “aprendices”, que niega su realidad de trabajadores y limita sus derechos económicos y sociales. En este sentido, las campañas de amnistía de 1998 demuestran que las políticas puntuales concernientes a la situación de los residentes extranjeros han funcionado de manera reactiva y poco efectiva.

El debate gira, por lo tanto, en torno al sistema de inmigración coreano: a pesar que muchos políticos creen que el sistema de aprendizaje permite reducir el impacto negativo de los trabajadores extranjeros y aprovechar los beneficios de sus servicios, movimientos sociales, académicos y políticos consideran que se maximizarían los beneficios económicos de los trabajadores no cualificados extranjeros si no se les discriminara política y socialmente. En esta dirección se han hecho ya distintos pasos, como la adopción, a mediados de 2000, de medidas para eliminar las violaciones de derechos humanos

de los trabajadores extranjeros, y se está trabajando en una Ley de Empleo de Trabajadores Extranjeros (siguiendo el ejemplo de Singapur y Taiwán), a pesar de la oposición que esta iniciativa ha despertado en la patronal coreana y en determinadas instancias gubernamentales.

En segundo lugar, Corea del Sur ha de afrontar el reto de gestionar la diversidad cultural fruto de la inmigración. A pesar que muchos autores coinciden en considerar la migración y el desarrollo de nuevas formas de diversidad etnocultural como importantes factores de cambio social y político lo cierto es que son pocos los académicos o políticos que han realizado investigaciones y debates especializados sobre las consecuencias que tienen los mismos en la sociedad coreana. Este hecho se explica en parte por la consideración que existe en Corea del Sur (y en general en los países asiáticos de inmigración) que la migración es temporal, cosa que tiene importantes repercusiones a la hora de otorgar a los inmigrantes derechos sociales. El "mito de la permanencia temporal" implica entender la inmigración sólo por razones económicas y de mercado laboral, y considerar la permanencia de la misma sólo a corto plazo, sin contemplar como objetivo el asentamiento definitivo. Tanto las políticas como la investigación se han centrado en la regulación de la migración y en cuestiones relativas al mercado de trabajo, dejando al margen que la realidad confirma cada vez más claramente que las migraciones son permanentes, y que esto supondrá grandes cambios tanto para las sociedades exportadoras como para las receptoras, que en su deseo de reforzar sus estados democráticos y ampliar los derechos de la ciudadanía tendrán que plantearse la existencia de nuevas minorías que a veces tienen sus derechos negados.

BIBLIOGRAFÍA

Castles, Stephen (1995): "Migración y diversidad en Asia y el Pacífico". *Boletín MOST*. N°3. Junio

Castles, Stephen (1998): "New migrations, ethnicity and nationalism in southeast and east Asia". Conferencia en el Transnational Communities Programme. School of Geography, Oxford University. June

Choi, Jin Ho (2001): "International migration, human resources development and migration policy in Korea". *Asian Pacific Migration Journal*. Vol. 10, n°3-4, pp. 463-483

Choi, Woo-Gil (2001): "The Korean minority in China: The change of its identity". *Development and Society*. Vol. 30, n°1. June, pp. 119-141

Dok-Ju, Kim (2001): "Current state of illegal migration and our response". Policy Brief, 2000-9. November. National Statistical Office, Republic of Korea.

Kwon, Tai-Hwan (1997): "International migration of Korean and the Korean community in China". *Korea Journal of Population and Development*. Vol. 26, n°1 July, pp. 1-18

Lean Lim, Li (1994): "Immigration et développement économique en Asie de l'Est". *Politique étrangère*, n°3. Automne, pp. 761-781

Lee, June J. H. (2002): "A review of data on trafficking in the Republic of Korea". *Migration Research Series*. N° 9. IOM.

OECD (2002): *Migration and the labour market in Asia. Recent trends and policies*. OECD. Paris

Seol, Dong-Hoon (2000): "Past and present of foreign workers in Korea 1997-2000". *Asia Solidarity Quarterly*. N°2, pp. 6-31

SOPEMI: *Trends in International Migration SOPEMI*. OECD. Paris. Varios años

Yoon, In-Jin (1997): "A cohort analysis of Korean immigrants' class backgrounds and socioeconomic status in the United States". *Korea Journal of Population and Development*. Vol. 26, n°1. June, pp. 61-81

Yoon, In-Jin (2001): "North Korean diaspora: North Korean defectors abroad and in South Korea". *Development and Society*. Vol. 30, n°1. June, pp. 1-26

Asian Labour Update
Base de datos sobre Migraciones Laborales Internacionales.
Organización Internacional del Trabajo
Migration News
Ministry of Foreign Affairs and Trade. Republic of Korea
The Korea Herald